



XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B

3 de octubre de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Pedimos hoy a la Virgen que aumente nuestra devoción a ella y que, con el rezo del santo rosario nos unamos en la oración por todas las necesidades de la Iglesia.

En la celebración de hoy, vivamos con gozo la fe en que la Virgen María es también madre nuestra, Madre de la Iglesia, y confiemos en su protección.

Nos disponemos ahora a participar con fe y devoción en este encuentro religioso del domingo. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos la ayuda al Señor y confiamos en su misericordia.

. - Ayuda nuestra incredulidad,

R/ Señor, ten piedad.

. - Queremos creer en ti,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Aumentanos la fe,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.



Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
que desbordas con la abundancia de tu amor
los méritos y los deseos de los que te suplican,
derrama sobre nosotros tu misericordia,
para que perdones lo que pesa en la conciencia
y nos concedas aun aquello que la oración no menciona.
Por nuestro Señor Jesucristo. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Génesis (2, 18-24)

El Señor Dios se dijo: «No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude.»

Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontraba ninguno como él que lo ayudase. Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre.



El hombre dijo: «Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 127, 1-2.3.4-5.

R/. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida

R/. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R/.

R/. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa; tus hijos,
como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R/.

R/. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R/.

R/. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida

Que veas a los hijos de tus hijos.

¡Paz a Israel! R/.

R/. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida

Segunda lectura

Lectura de la primera carta a los Hebreos (2, 9-11)

Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para



llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al gula de su salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (10, 2-16)

En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?»

É

l les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?»

Contestaron: «Moisés Permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio.»

Jesús les dijo: «Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios "los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne." De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.»

Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él.»

Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.



XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- MARCOS 10, 2-16):

El Evangelio nos lleva hoy a reflexionar sobre un tema conflictivo: el matrimonio y el divorcio. Es oportuno que primero nos situemos en el contexto en el que Jesús ofreció su enseñanza. En su camino hacia Jerusalén, llegó a Judea, donde abundaban los fariseos, observantes estrictos de la Ley, pero, con frecuencia, de corazón hipócrita. La diáfana honestidad de Jesús resultaba antipática a aquellos fariseos, y no perdían la ocasión de ponerle zancadillas con preguntas capciosas, como en el Evangelio que hoy hemos escuchado: «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?» La pregunta tenía retranca, porque todos ellos eran partidarios de divorciarse de sus mujeres, mientras ellas no podían pedir el divorcio de sus maridos, y se enzarzaban en apasionadas discusiones sobre los motivos del divorcio: unos decían que sólo era lícito por motivos muy graves, como el adulterio, y otros aducían cualquier motivo, como el que a la mujer se le hubiera quemado la comida.

En esta ocasión, quisieron arrastrar a Jesús hacia sus discusiones, pero él respondió con lo que no contaban. Les recordó que ciertamente Moisés les permitió divorciarse de sus mujeres, pero no fue esta la intención del Creador. Moisés lo permitió «por vuestra terquedad». La intención del Creador la hemos escuchado en la primera lectura, que no es un relato histórico, sino una narración poética que explica por qué ha aparecido el ser humano sobre la tierra: porque Dios ha querido y lo ha creado. Es un relato precioso: el varón, que todavía está solo, no encuentra compañía en las cosas ni en los animales, que ya han sido creados; no encuentra «ninguno como él que le ayude». Entonces, Dios crea a la mujer y el varón exclama: «¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!» Varón y mujer, diferentes entre sí, pero necesiándose mutuamente y llamados a vivir en fidelidad para ser fecundos. Una fidelidad que no debe romperse porque es símbolo de la fidelidad del mismo Dios. Por eso: «lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». Jesús respondió recordándoles cuál fue la intención del Creador, que debían secundar cuanto les fuera posible. Así proclamó ante ellos la llamada a una fidelidad conyugal sostenida y alentada por el amor.

Esta fidelidad conyugal fue, desde el comienzo de la Iglesia, uno de los comportamientos que más sorprendían a los paganos, y los llevaba a admirar secretamente a los cristianos por ser capaces de vivir respetando su mutua dignidad y la fidelidad que se habían prometido. Esta fidelidad y respeto mutuo ha de ser también en nuestro tiempo, en el que tanto abundan la violencia y la superficialidad en las relaciones de pareja, un signo que anuncie la presencia fiel y constante de Dios entre nosotros.

El papa Francisco, hablando del amor conyugal, nos ha dicho: «Debe quedar claro que el divorcio no es el ideal que el Evangelio propone para el matrimonio y la familia»; pero al mismo tiempo ha recordado que «el camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero», porque es preciso tomar en cuenta «la complejidad de las diversas



situaciones, y hay que estar atentos al modo en que las personas viven y sufren a causa de su condición» (“Amoris laetitia”, 296. 298).

Dos sugerencias se desprenden para nosotros, al escuchar hoy este Evangelio: que Dios quiere que reconozcamos, defendamos y vivamos la igualdad entre varón y mujer, la común dignidad, el respeto y la ayuda mutua; y que valoremos como uno de los bienes más preciados la fidelidad amorosa que hace fecundo el encuentro del varón con la mujer, dando origen a la familia y alimentando la felicidad mutua. Demos gracias a Dios por nuestra propia familia y por tantas otras que, con amor, comprensión y esfuerzo, luchan por mantenerse fieles en un tiempo en el que priman las relaciones superficiales. No en vano los cristianos sellamos el encuentro matrimonial con un Sacramento.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos a Dios, Padre de la gran familia humana.

Podemos responder: “**¡Te rogamos, óyenos!**”

1.- Por la Iglesia: que sea signo para el mundo del hogar de Dios, abierto a todos los hombres, roguemos al Señor. Oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

2.- Por las familias: para que vivan en el amor, la fidelidad y la entrega, roguemos al Señor. Oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

3.- Por nuestra comunidad parroquial: para que sea lugar de acogida y de esperanza, roguemos al Señor. Oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”



4.- Por los que sufren en su cuerpo o en su espíritu: para que encuentren alivio en sus dolores y nosotros seamos caritativos con todos, roguemos al Señor. Oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

5.- Por nuestros familiares difuntos: para que vivan felices con Dios y los santos en el cielo, roguemos al Señor. Oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

Dios, Padre nuestro, que reúnes a tus hijos alrededor de tu mesa y nos das la gracia de tus sacramentos, escucha nuestra oración y concédenos vivir en tu voluntad. Por intercesión de Santa María, la Virgen Madre de la Iglesia, y de Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
la mesa que compartimos los cristianos
y que refleja de manera imprescindible
la igualdad de todos los seres humanos ante Dios nuestro Padre,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Ayúdanos, Señor,
a llevar una vida según tu voluntad
para que podamos dar en abundancia
frutos de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Despedida

Hoy rezo en nombre de toda esta oración que recomienda el papa y que es la más antigua que se conoce rezando a la Virgen María.



“Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos de todo peligro,
¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita”.

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.